

# Nuestras actrices fuera de España

# CONCHITA MONTES

PARA quien lo sepa, la Villa Médicis corona una colina desde donde se ven los tejados de media Roma, con el cupolone de San Pedro, que flota sobre ese panorama de techos dorados y achica despectivamente las demás cúpulas innumerables.

La Villa Médicis fué francesa durante varios siglos, desde el XVII para acá, y por ella, como sede de la *Académie National*, han pasado centenares de pintores, escultores, arquitectos y músicos, entre los cuales algunos muy renombrados. Más famosos todavía son el perfil del edificio de la Academia y las dos torres que rematan la aneja iglesia de la Trinità dei Monti y el obelisco desproporcionado y la escalinata monumental que baja hasta la Plaza de España, y en cuyas gradas las modelos de un tiempo sentábanse aguardando a los artistas en busca de buenas anatomías o rostros y trajes típicos. (¿Quién que pasó por Roma no ha comprado esa postal o no se hizo retratar sobre ese fondo?)

Mucho menos conocidos eran, en cambio, los jardines de la Villa, reservados a los pensionados franceses y abiertos al pueblo romano desde que, recientemente, al estallar la guerra con Francia, el Gobierno italiano se incautó de la famosa quinta. Aquí estuvo Velázquez y pintó esos jardines, que conservan el mismo aspecto de *hortus conclusus* recatado y recoleto, no obstante el tiempo y no obstante la muchedumbre dominguera que ahora lo puebla.

En ese «exterior», y después de haberla buscado inútilmente por toda Roma, hemos dado con Conchita Montes, a quien el reclamo velazqueño ha traído aquí como nos trajo a nosotros.

Conchita es, quizá, la artista más abordable y la menos encontrable de cuantas haya ahora en Italia. Cuando trabaja en Cinecittà no quiere que se la distraiga con visitas o entrevistas, y cuando no trabaja para poco en casa y se mueve por la ciudad en busca de rincones con carácter o de miradores panorámicos, o de tienda en tienda gastándose lo que gana en lo que le agrada. Buena cliente en los comercios de Vía Condotti o del Corso, es casi desconocida entre los parroquianos de los cafés de Vía Veneto, donde, por el contrario, pierden su tiempo los parados del cine o las estrellas impacientes por ascender a toda costa y a costo de cualquier sacrificio.

Por eso es difícil dar con Conchita Montes, y cuando uno se la encuentra es en los sitios donde no suelen ir los peluceros.

\*\*\*

Sin cuartillas ni estilográfica y sin preguntas directas ni indirectas indiscretas, charlando de todo un poco, sale esta entrevista.

Conchita Montes está para regresar a España. Acaba de terminar su segundo film: rodado en Roma como el primero—*Frente de Madrid* en español y *Carmen fra i rossi*, en italiano—y, como el primero, dirigido por Edgar Neville. Y también esta segunda película, basada en una novela del almirante Guido Milanese, llevaba títulos diferentes en las dos versiones: en la italiana se llama *Sancta Maria*; en la nuestra, *Regreso a Moscú*.

Su próxima película será de tema español y rodada en España, bajo la dirección de Neville, que es el autor del argumento y el guionista. Y para más tarde, otros dos films: uno, hispanoalemán, cuyas dos versiones realizarán Neville y Carl Froelich, siendo Conchita y Sarah Leander las protagonistas, y otro, de época, situado a principios del XIX, que se llamará *Correo de Indias*.

Al hablar de España y de su nostalgia de Madrid, Conchita no se pone mustia. A las madrileñas, que son tan apegadas a su tierra como las gallegas a la suya, pero que no son morriñosas, la saudade se les manifiesta en unas ganas locas de reír y saltar, y Conchita Montes es tan madrileña como la Cibeles o una mujer de Goya. (Y a propósito, pero esto lo digo yo, aunque no me lo haya dicho ella: por los ambientes cinematográficos se rumorea que Neville prepara un film sobre Goya, en el cual Conchita encarnará la duquesa de Alba. Como me lo contaron lo cuento.)

Pero vamos a la entrevista, que no es cosa fácil, pues no es persona a la que se le pueda preguntar impunemente cuál es la raza de perros que prefiere o cómo le gustan los galanes sin exponerse a una respuesta desconcertante. Que una cosa es

dialogar con la corista que por sus bellas piernas llegó a estrella y otra el habérselas con una universitaria y medio escritora metida a hacer películas.

Pero vamos a ver: lo de Conchita está bien, concuerda con la fe de bautismo; pero, ¿y lo de Montes? ¿Se acordó de Lola... o de Eugenio? Ni Eugenio (pues no quisiera que algún «bien informado» de esos mundos de Dios le preguntara algún día a nuestro amigo: «¿Es usted pariente de Conchita?»), ni Lola, pues tal como están los tiempos ya van quedando pocos reyes; se trataba de dar con un nombre muy español y a la vez corto y fácil de pronunciar en el Extranjero, que hubiera sido fácil elegirlo para quien no temiera caer en la penderantería o en el esnobismo. ¿Y por qué mudarse el apellido? Para proteger su intimidad, por no perder una vida privada. Eso de que tu modisto, y el portero, y los vecinos te conozcan sólo como Fulanita de Tal... Porque Conchita, en cuanto termina en el Estudio se llama de otro modo, y en la Guía telefónica buscarías inútilmente sus señas bajo Montes.

Pero una pregunta, por lo menos, hemos de hacerle. ¿Qué tipos prefiere interpretar?

—Papeles de mujer; no me van las ingenuas.

—¿Comedia o drama?

—Prefiero la comedia; pero hasta ahora sólo he hecho dramas; en este film me dan un disgusto de muerte, y me he tenido que pasar llorando dos semanas. Sin contar el dramón del naufragio, donde para que Nazzari me salvara cogí un catarro que me quedó afónica.

Nos estamos acercando a la entrevista estereotipada, y parece que incluso los árboles y las majestuosas avenidas del jardín se acursilan para entonar la próxima escena. Pero no pasa nada, pues paseamos otra vez en silencio.

—¿Recibe muchas cartas?, porque sabemos que ese es uno de los entretenimientos de las estrellas, según dicen.

—Pues con lo de Montes y con mi nombre particular y las cartas que me retransmiten de España, los carteros se han armado tal lío que a mi casa de Vía Bruselas llegan cartas a la actriz y a Cinecittà otras a mi nombre; de modo que muchas veces ni sé si hablan los «admiradores» o los amigos.

Esto se está poniendo mal.

—¿Le gusta montar a caballo?—preguntamos de repente, angustiados por la posible respuesta; ya es sabido que la estrella que se precie no deja de retratarse a lomos de un alazán. Pero Conchita no dice tonterías, y contesta:

—No, no me gusta; cuando no tengo más remedio, me subo en un caballo; pero luego ni a él ni a mí nos ha gustado cansarnos.

Conchita no hace muchos deportes; creo que prefiere ir al teatro, leer y escribir. Le gusta la caza y jugar al golf; pero lo hace sin darle importancia ni publicidad.

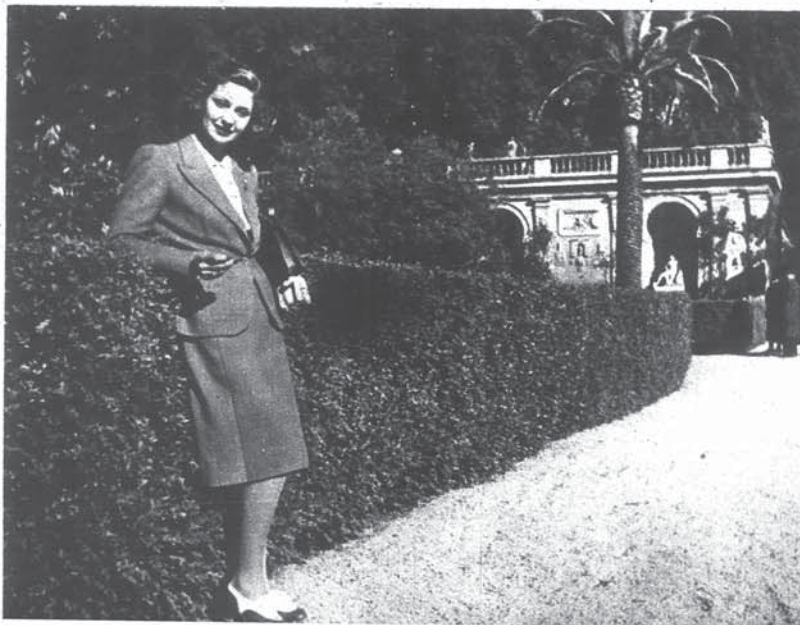
Y lo demás se lo dirá directamente a ustedes, pues, como ya dije, está con el pie en el estribo, camino de los Mardiles.

Por nuestra parte, seguimos el paseo, y cuando llegamos al final de la charla, no anochece ni el cielo se tiñe de rojo, como ocurre al final de otras entrevistas, sino que el sol sigue siendo magnífico, no se encuentra un taxi ni para un remedio y los autobuses siguen abarrotados como de costumbre.

LUIS GONZALEZ ALONSO

(Corresponsal de PRIMER PLANO)

Roma, abril 1941.



ha concluido  
"Regreso a Moscú"  
y se dispone ahora  
a regresar a  
MADRID

